

ARTESANOS Y ARTISTAS DEL SIGLO XX EN TOLEDO

TOMÁS CAMARERO GARCÍA
Numerario

Excmo. Sr. Director de esta Real Academia.
Excmas. e Ilmas. Autoridades.
Ilmos. Sres. Académicos.
Señoras, Señores.
Queridos nietos.

Como saben ustedes, mi forma de expresión, no es la "Palabra", sino otra muy diferente: "La Pintura".

No estoy acostumbrado a hablar en público y menos a discursos. Soy hombre encerrado en mi estudio, y como me expreso con seguridad es antes mis lienzos, mirando y soñando con nuestro querido Toledo.

Por lo cual, antes de seguir, les pido perdón por mi osadía, "soy Pintor".

Hoy para mí, día de recuerdos y gratitudes, quiero primero dar las gracias a los señores académicos por la confianza que depositan en mí, al nombrarme Numerario de esta Real Academia, sin tener en mi haber ningún otro "Título" o "Mérito", que no sean los de mis "Oficios" de cincelador y pintor.

Eso sí, haber trabajado con todas mis fuerzas, defendiendo, en lo que pude, a esta Ciudad Monumental, que guarda el tesoro de nuestra historia y nuestro arte, donde he intentado pintar su color, su luz, su misterio.

Pero tengan la seguridad, Ilmos. Srs. que hoy, en este bello salón mudéjar, recinto maestro del Arte y de la Historia, por donde pasaron grandes hombres que enriquecieron a esta Institución y a nuestra Imperial Ciudad, que el único fin que me trae a estas alturas de mi vida, no es la vanidad, sino el afán de servicio y trabajo por esta Academia y nuestro querido Toledo.

También quiero dar las gracias a todos los que, con sus enseñanzas, consejos e incluso crítica, me animaron, sobre todo en momentos difíciles, a superar las dificultades; y a todos ustedes que, con su asistencia a este acto, me demuestran su confianza y cariño.

Gracias a todos.

Como dice el reglamento de esta Real Academia, debo hacer una semblanza o biografía de mi predecesor al cargo.

En este caso no es obligación sino admiración y respeto.

Pero antes quiero rendir un sencillo recuerdo a la memoria del primero que ostentara la medalla número XIX: el Ilmo. Sr. D. Buenaventura Sánchez-Comendador Guerrero, uno de los fundadores de esta Academia. Entre sus muchos trabajos salió de sus manos el pergamino policromado que esta Institución se honró patentar: el Título de Académico Protector a S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Por esas circunstancias de la vida, hace más de 35 años, vinieron a mis manos varios útiles de trabajo de este artista, como su caja de acuarelas, algunos pinceles, una paleta de china, su caja de pintura al óleo, que me acompañó en muchos de mis viajes pintando los pueblos de nuestra geografía: La Alberca, Albarracín, Pedro Bernardo, etc., conservo todo con extremo cariño.

Mi recuerdo más sincero.

El segundo en ostentar esta medalla fue mi inmediato pre-

decesor, el Ilmo. Sr. D. Mariano Cecilio Guerrero Malagón, "El Maestro", así le llamaba "Maestro".

Sé que es imposible, "sustituir" en el cargo a un artista de la categoría de este genial y singular pintor.

"NO LO PRETENDO". Ocuparé su vacante con toda la humildad, que me dan ya los años, la amistad, el cariño y la admiración, que le profesé en vida.

Sólo así, puedo ocupar su vacante.

Dicho esto; haré una muy breve semblanza en memoria del querido "MAESTRO", ya que en los últimos años, con motivo de sus exposiciones y homenajes que le rindió Toledo, se han publicado distintos libros con su biografía.

Conocí a Guerrero Malagón siendo un niño, por los años cuarenta, le recuerdo en su taller de ebanistería y talla, en la calle Jardines, hoy Alfonso X el Sabio, frente a la Delegación de Hacienda. En este taller restauró un sin fin de imágenes: vírgenes, santos, ángeles. Salieron de sus gubias tallas, Santa Bárbara para la Fábrica de Armas; cabezas, la de Manolete o el Greco: xilografías, pinturas, como gloria y muerte de Manolete o el sacristán de San Justo.

Por este tiempo le ceden la iglesia de San Lucas, e instala su estudio. Allí le vi pintar, entre otros, el gran cuadro de los Pescadores del Tajo.

De San Lucas se traslada a un aula de la desaparecida Escuela Normal de Magisterio, junto a la Puerta de Bisagra, hoy paseo del Rey Sisebuto. Con amplios ventanales, que siempre tenía casi cerrados con una pequeña abertura lo justo para poder ver a pintar. Allí creó cuadros tan singulares en su vida como el de los Académicos de Argamasilla, hoy en el Museo de Urda; la Salomé o

Florinda de la Cava; tallas como el Cristo del Cementerio, del que conservo el recuerdo de un nudo de madera dedicado. Dice: Este nudo es del Cristo. Guerrero Malagón, T. 29.10.63.

Cuando derribaron este edificio, se traslada a un torreón que le ceden en la Diputación Provincial.

Allí lo visité menos, al tener que ponerme de acuerdo con anterioridad.

Y por último en su definitivo Estudio-Museo, en la calle del Corredorcillo de San Bartolomé, donde pude contemplar algunos de los barro para la fundición de las puertas de la ermita del Cristo de su pueblo, Urda y una muy interesante serie de dibujos sobre la droga.

Como podrán apreciar, fue un peregrino dentro de su Toledo, ciudad que amó, sufrió y pintó.

Ciudad que, como él dijera, le dio el SABER y el SER.

Guerrero Malagón fue un buen escultor e imaginero, gran dibujante y extraordinario pintor, como lo acredita su obra y sus muchos premios y honores.

Solo voy a recordar algunos cargos y reconocimientos de este singular hombre:

- Miembro del Comité de relaciones con Toledo de Ohio.
- Académico Numerario de esta Real Academia.
- Presidente Provincial de la Asociación Nacional de Artistas Españoles, A.N.S.I.B.A.
- Medalla de Plata de la Diputación Provincial de Toledo.
- En el año 1987, se le nombra "Toledano del año" en el apartado de cultura, por la emisora Radio Toledo.

INTRODUCCIÓN A LA DESCRIPCIÓN DE MI CUADRO

El siglo XX es una etapa importantísima en las artes toledanas. Etapa poco estudiada y cuyo estudio terminando la centuria, nos obligamos a llevar a cabo.

Desde el principio del siglo con la Escuela de Artes, semi-llero de artistas, hasta hoy, casi todos los artesanos y artistas de nuestra ciudad, tenemos en común el haber pasado por sus aulas, unos como profesores, otros como alumnos, y unos pocos como ambas cosas.

Este tiempo ha sido un período donde todo se ha cuestionado. Los "ismos" y las "modas" se han intentado imponer y lo que para algunos no era "MODERNO", no tenía valor, y estaba pasado.

Pero la verdad, se quiera o no, es que el realismo sigue vigente, con gran aceptación en museos, exposiciones y público. Sirvan de ejemplo los siguientes pintores: López Villaseñor, Antonio López, Amalia Avia, Muñoz Vera, Eduardo Naranjo o Cristóbal Toral, exponentes del realismo español.

Expuesto esto, describiré brevemente mi cuadro.

Su título es "Toledo desde los Cigarrales", y lo pinté en la primavera del año 1992. Estuvo expuesto en los Estados Unidos de América, en su capital, Washington, en 1993, en la semana dedicada a Toledo.

Hasta hoy perteneció a mi colección, y por el siento un especial cariño.

Representa una vista parcial de nuestra ciudad, con el edificio de San Gil o "Gilitos", en sitio destacado. Es casi un contraluz y como en todas mis últimas pinturas, no pretendo captar un

momento determinado, sino la luz que está resbalando durante el tiempo que dura la sesión. De esta forma, creo una atmósfera más real, reteniendo en el cuadro la luz de toda la mañana.

El cuadro pintado al óleo, sobre lienzo, es de pincelada suave y compacta, con muy abundante materia, pero sí la suficiente como para tapar la trama de la tela: está pintado con la suavidad de color que me caracteriza en esta época.

Al estar mi pintura dentro del "REALISMO", no creo que necesite muchas más explicaciones, ya que no pretendo ni complirme, ni complicar al espectador.

Solo y sencillamente quiero pintar un cuadro, "MI CUADRO", y comunicarme a través de él.

Sr. Director, es un honor para mí que esta Real Academia acepte mi obra, que dono para que engrose los fondos de su colección en la que están representados la mayoría de los artistas, que pasaron por esta Institución.

Gracias.

Según el reglamento de esta Real Academia, los artistas, al donar una obra a su ingreso, están exentos del discurso de entrada, me acojo a esta cláusula, no sin antes rendir homenaje de recuerdo a unos, y de cariño a otros; a los artistas, que han influido especialmente en mi vida, y sobre todo al arte toledano, y de los que seguidamente cuento algunas vivencias.

Empezaré por el pintor D. Ricardo Arredondo Carnache (1850-1911).

Hablo de este artista sin haberle conocido.

Allá por los años cuarenta, viviendo en el Paseo de Recaredo, junto a la Puerta del Cambrón, con mi querido abuelo Vicente, capataz de Obras Públicas, sin él saberlo y yo tampoco, me

introdujo en el mundo del arte. Fue al ir de su mano a "La Casa Grande", la casa del pintor Arredondo. En ella vivían sus sobrinas, herederas de éste a su muerte.

Recuerdo un pasillo, que desembocaba en una gran estancia, el estudio. De frente un mueble, y encima, ocupando toda la pared, un panel lleno de pequeños cuadritos, que eran para mí algo mágico y maravilloso de forma y color, ¡cuántas noches soñaba con aquellos colores!.

A mano derecha recuerdo un arpa y un biombo con cuatro "muchachas", pintada una en cada hoja. Pasado el tiempo supe que eran las sobrinas del pintor de jovencitas, representando a las cuatro estaciones.

Tengo plena seguridad que fue, cuando por primera vez tomé contacto con la pintura y quizás por estos cuadros soy paisajista.

El otro artista, que no conocí, era D. Sebastián Aguado y Portillo (1854-1933), fallecido justo un año antes de mi nacimiento.

De este gran ceramista hay una muy buena biografía, escrita por su hijo, el Académico D. José Aguado y su nieta Rosalina.

Tuvo una gran influencia en las artes toledanas de principio de siglo.

Cuando muere, su viuda D.^a María Luisa Villalba también ceramista, continúa con la fábrica y tienda de cerámica que tenía frente a San Juan de los Reyes.

En una columna de la tienda. Entre dos escaparates, había hasta hace poco tiempo un panel de azulejos, pintado sobre esmal-

te estanífero crudo, con la torre de Santo Tomé; esta era para mí como un imán que me atraía, reteniéndome y quitándome de mis juegos.

¡Cuántas veces contemplaría y dibujaría la torre de mi infancia!

Hoy estoy seguro de que, sin los cuadros de Arredondo y la torre de D. Sebastián, mi vida hubiera tomado otros derroteros.

Pero hay otra casualidad en mi vida en la que comienza mi primera "TORTURA", la de casi todos los niños, "El colegio".

Me inscriben en la Academia Imperial, así de rimbombante se llamaba el colegio privado de D. Pablo Gamarra Ramírez. Este hombre bondadoso, a parte de buen maestro, pintaba y escribía.

Me tomó tanto cariño que fui para él y su esposa D.^a Patro, como un hijo. Al terminar las clases me quedaba en su casa, que estaba junto a la escuela, en el callejón de Menores. Allí empecé a tomar contacto con los colores, lienzos, o limpiando los pinceles.

En una palabra, D. Pablo me despertó el gusanillo, dormido, acompañándole a pintar al natural; llevándole los bártulos y visitando los Museos, principalmente el del Greco, donde copió el Apostolado.

En las vacaciones de verano pintábamos del natural o copiábamos al cretense.

Recuerdo muchos de sus cuadros, como el ya mencionado Apostolado, la parte baja del Entierro del Conde de Orgaz, o el gran cuadro de Toledo desde el entonces cigarral de Cantos, por encima del Puente de San Martín.

Escribió libros como: "Aguafuertes Toledanos", libro de leyendas, prologado por el Dr. Marañón.

En su casa conocí a casi todos los artistas de la época, con los que a través del tiempo me uniría gran amistad, a pesar de las diferencias de edades.

D. Pablo Gamarra fue mi primer maestro en la pintura. Con él empecé a AMAR y SUFRIR, a la "CONDENADA" pintura, como dijera el gran pintor francés Degas.

Cuando empiezo el "Bachiller" en el Instituto, D.^a María Luisa García Pardo, granadina, discípula del gran pintor Gabriel Morcillo, anima a mi padre para que amplíe estudios artísticos en la Escuela de Artes, de donde también era profesora.

Con ella aprendí a darle importancia al oficio, y a edificar mis trabajos sobre la técnica y la experiencia de las viejas escuelas. Todo lo que sé de dibujo, se lo debo a esta gran mujer.

La vi pintar, entre todos, los retratos de D. Clemente Palencia y de D. Julio Pascual, este último en la colección de esta Academia.

En la actualidad vive retirada en su casa del callejón del Abogado.

D. Pedro Mariano Moragón y Miguel, pocos sabíamos que Pedro fuera su primer nombre, fue un gran orfebre, que realizó trabajos de gran importancia en el damasquinado y esmalte: el Apostolado del Greco y su célebre Expolio sobre marco cincelado, esmaltes al fuego, que figuraron en el pabellón de la Catedral de Toledo, en la Exposición Internacional Iberoamericana de Sevilla de 1929; su Custodia damasquinada, su plato como el del Entierro del Conde de Orgaz, o los Toledos al hilo de oro.

Entre sus muchos premios y condecoraciones resalto la Medalla al Mérito en el Trabajo en su categoría de oro. Y aseguro que el maestro Moragón fue el gran defensor de la pureza del damasquinado toledano.

Dejó buenos discípulos entre los que destacan los también damasquinadores Hermanos Maldonado.

El escultor y pintor D. Tomás Gimena Herreros, fue otro de mis profesores este de modelado en la Escuela de Artes. Lo visité muchas veces en su casa de la Puerta de Babmardón, que por los azares de la vida hoy es mi estudio. Era un romántico que vivió fuera de su tiempo. Como dijera González-Sepúlveda: "El hidalgo pobre".

Pero quien mejor le conoció fue su discípulo predilecto, el escultor D. Luciano Gutiérrez, quien conoce todos los secretos de este sensible como atormentado artista.

D. Enrique Vera Sales, también profesor mío en la clase de pintura de la Escuela de Artes, y que sin lugar a dudas, es el gran paisajista toledano.

Por ello, y por su gran amor a nuestra ciudad, Toledo, está en deuda con este extraordinario artista, quien espera el homenaje que se merece.

D. Luis Carrillo Rojas, fue mi maestro en el Taller de Artístico de la Fábrica de Armas.

Gran orfebre, esmaltador, cincelador y grabador.

De su taller salieron, delicadísimos trabajos de orfebrería, como sagrarios, pectorales, medallas, báculos, espadas, dagas o bastones de mando, todos ellos con el sello personal que caracterizaba a este extraordinario artista.

Entre sus muchos títulos y nombramientos solo mencionaré los de profesor en la Escuela de Artes, director del Taller Artístico de la Fábrica de Armas o el de Capitán del Cuerpo de Ayudantes de Ingenieros de Armamento y Construcción.

Fue condecorado con la Cruz al Mérito Militar con distintivo Blanco y formó parte de la Orden de San Hemenegildo con Cruz y Placa.

Dejó discípulos tan destacados como el hoy director de esta Academia, D. Felix del Valle y Díaz y el también Académico correspondiente D. Modesto Redondo del Villar.

D. José Ruiz de los Paños desde muy joven se dedicó al damasquinado y la pintura.

Creo que como pintor fuera de los que mejor plasmara los álamos blancos de las riberas de nuestro Tajo.

He dejado para el final a mi querido amigo el pintor D. Vicente Pastor Carpena (1918-1992).

Alicantino, de Aspe y que residió en Madrid.

Vivió en Toledo como los anteriores citados, allá por los años cuarenta, y tuvo su domicilio en la calle Juan Labrador.

De esta época, su cariño a nuestra ciudad.

Hablo de este gran pintor, porque ha sido el que en los últimos veinticinco años más ha influido en la transformación de mi pintura, haciéndome cambiar de conceptos, matizando más el color, en una palabra, haciéndome ver la luz.

Como todos los grandes hombres, pasó por Toledo casi de puntillas, sin ruido y en silencio.

Le estuvo pintando y queriendo, llevándole en sus exposiciones por el mundo durante más de cincuenta años.

¡Cómo amaba a esta ciudad! aquí dejó lo que más quería, a sus dos hijas y a sus nietos.

Pastor Carpena, uno de los mejores acuarelistas españoles de todos los tiempos, fue sobre todo un hombre "BUENO".

Junto a Arredondo, Beruete y Vera, ha sido de los pintores que mejor interpretó el paisaje toledano.

La larga lista de artesanos y artistas fallecidos que tuve la suerte de conocer y que dieron esplendor y grandeza al arte toledano, podía ser interminable. Pero daré algunos nombres representativos. Estos: el gran artífice del hierro, D. Julio Pascual y los ceramistas D. Angel Pedraza, padre de la Académica D.^a Esperanza Pedraza, D. Vicente Quismondo; el escultor D. Cecilio Béjar, los cinceladores D. Elías de Labraña y D. José García Carpintero, el damasquinador, señor Pepe el Canario, los acuarelistas, D. Alfonso Bacheti y D. Manuel Martín Pintado, o así como los pintores D. Juan José Morera Garrido y D. Manuel Romero Carrión.

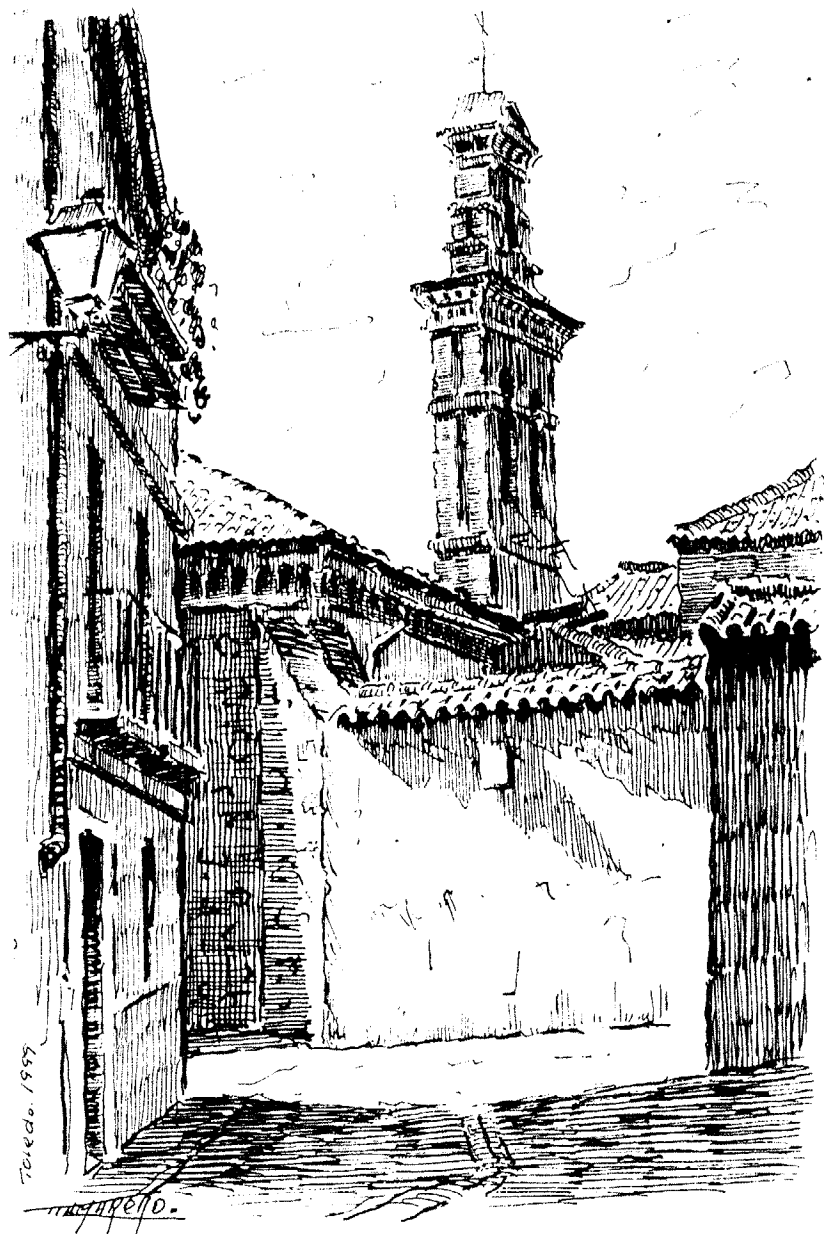
Sirvan estos pocos de ejemplo en el arte y las artes aplicadas del siglo XX en Toledo.

Sin ellos estoy seguro, las artes toledanas hubieran sido muy diferentes.

Quiero terminar, con unos versos de nuestro querido poeta, Juan Antonio Villacañas, que dicen:

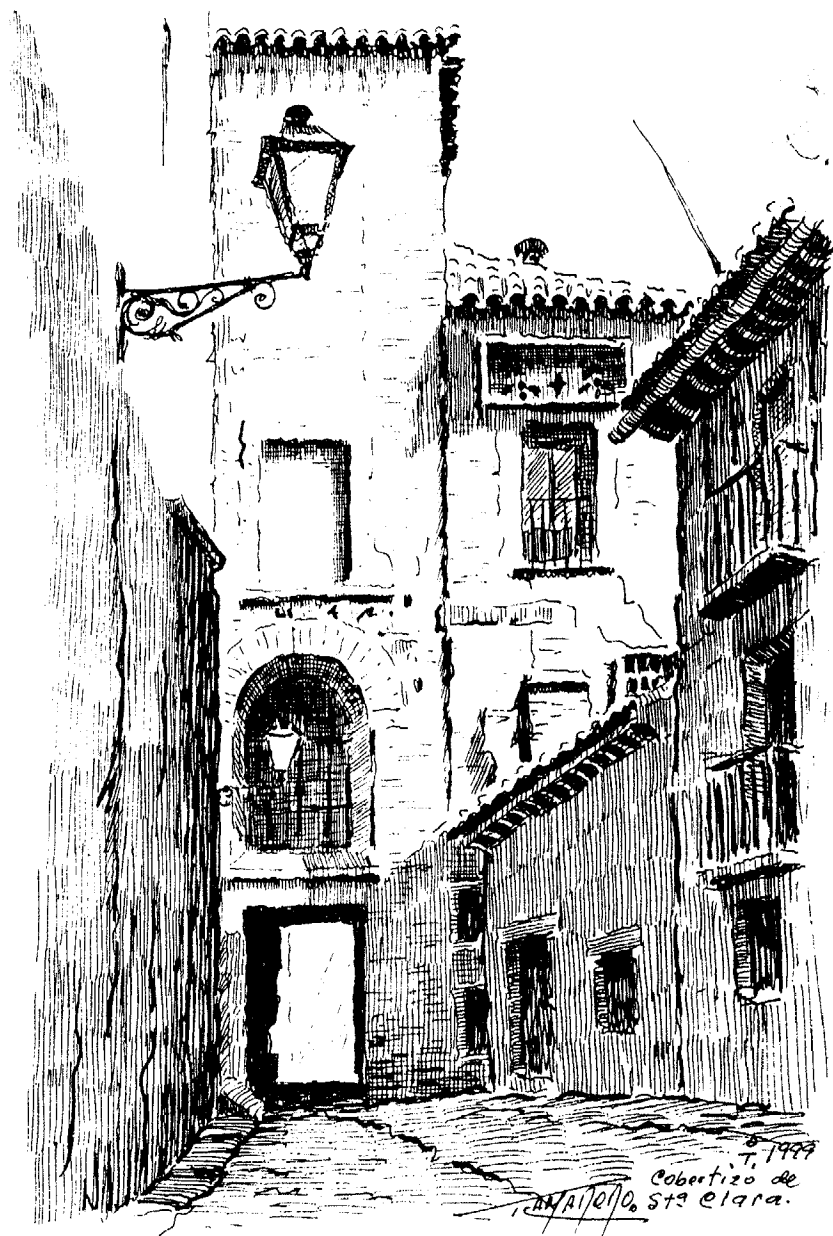
Pero Toledo es uno: yo lo toco
en el mismo principio en que se nombra.
Y lo oigo en la lluvia, poco a poco
de la ruta angostada de mi sombra.

He dicho.





Rincón en los
cobertizos. 1. 1997. 14/10/10.



8. 1944
T. 1944
Cobertizo de
18/1/21/0. Stª Clara.



© Ave Maria
1. 1999. 10/11/00.





Impresso 9. 1999 Mezquita del Cristo de la Luz